

INICIO

¿QUIÉNES SOMOS?

ACTUALIDAD

GRAN TEMA

EDITORIAL

OPINION

IGLESIA HOY

IGLESIA EN EL MUNDO

Buscar...

Ir

DOMINGO, 27 MAYO 2018

EL BAUTISMO ES OTRO CUMPLEAÑOS EL BAUTISMO ES OTRO CUMPLEAÑOS

Catequesis en audiencia general, miércoles 11 de abril, 2018

Los cincuenta días del tiempo litúrgico pascual son propicios para reflexionar sobre la vida cristiana que, por su naturaleza, es la vida que proviene de Cristo mismo. De hecho, somos cristianos en la medida en que permitimos que Jesucristo viva en nosotros. Entonces, ¿desde dónde podemos comenzar a reavivar esta conciencia si no desde el principio, desde el *Sacramento que ha encendido la vida cristiana en nosotros?* Este *es el Bautismo*.

La Pascua de Cristo, con su carga de novedad, nos alcanza a través del Bautismo para transformarnos a su imagen: los bautizados son de *Jesucristo*, Él es el *Señor* de su existencia. El bautismo es el “fundamento de toda la vida cristiana” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1213). Es el primero de los sacramentos, ya que es *la puerta* que permite a Cristo el Señor tomar morada en nuestra persona y a nosotros sumergirnos en su Misterio.

El verbo griego “bautizar” significa *“sumergir”* (véase CIC, 1214). El baño con agua es un ritual común a varias creencias para expresar la transición de una condición a otra, un signo de purificación para un nuevo comienzo. Pero para

Actualidad

Actualidad

Entrevista

Pastores

Opinión

Opinión

“Mujer, grande es tu fe”

Catequesis del Papa

Lectio Divina

Sagradas Escrituras

Tus Dudas

Iglesia Hoy

Iglesia hoy

Iglesia en el mundo

nosotros, los cristianos, no debe pasar por alto que si es el cuerpo el que se sumerge en el agua, *es el alma la que se sumerge en Cristo* para recibir el perdón del pecado y resplandecer con la luz divina.

En virtud del Espíritu Santo, el bautismo nos *sumerge en la muerte y resurrección del Señor*, ahogando en la pila bautismal al hombre viejo, dominado por el pecado que separa de Dios y dando vida al hombre nuevo, recreado en Jesús. En él, todos los hijos de Adán son llamados a una nueva vida. El Bautismo es, pues, un renacimiento.

Estoy seguro, segurísimo de que todos nosotros recordamos la fecha de nuestro nacimiento: seguro. Pero yo me pregunto, con algo de duda, y les pregunto: ¿Cada uno de nosotros recuerda la fecha de su bautismo? Algunos dicen que sí -está bien-. Pero es un sí algo débil porque quizás muchos no la recuerdan. Pero si celebramos el día en que nacimos ¿por qué no celebrar, o por lo menos recordar, el día del renacimiento? Yo les pongo unos deberes para casa. Los que no se acuerden de la fecha del bautismo, que pregunten a su madre, a los tíos, a los sobrinos, que pregunten: “¿Tú sabes cuál es la fecha de mi bautismo?”.

Y no la olviden nunca. Y ese día den gracias al Señor porque es precisamente el día en que Jesús entró en mí, en que el Espíritu Santo entró en mí. ¿Han entendido bien los deberes? Todos tenemos que saber la fecha de nuestro bautismo. Es otro cumpleaños: el cumpleaños del renacimiento. No se olviden de hacerlo, por favor.

No es un agua cualquiera

Recordemos las últimas palabras del Señor Resucitado a los Apóstoles; son un mandato preciso: “Id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (*Mt* 28, 19). A través del bautismo, el que cree en Cristo se sumerge en la misma vida de la Trinidad.

De hecho, no es un agua cualquiera la del Bautismo, sino el agua sobre la que se invoca el Espíritu que “*da vida*” (Credo). Pensamos en lo que Jesús dijo a Nicodemo, para explicarle el nacimiento en la vida divina: “El que no nazca de agua y de espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu es espíritu” (Jn 3: 5-6). Por lo tanto, el bautismo también se llama “*regeneración*”: creemos que Dios nos ha salvado “según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu.” (Tito 3: 5).

El bautismo es, por lo tanto, un signo eficaz de renacimiento, para caminar en una nueva vida.

Al sumergirnos en Cristo, el Bautismo también nos hace *miembros de su Cuerpo*, que es la Iglesia, y partícipes de su misión en el mundo (Cfr. CCC 1213). Nosotros, los bautizados, no estamos aislados: somos miembros del Cuerpo de Cristo. La vitalidad que fluye de la fuente bautismal se ilustra con estas palabras de Jesús: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto” (Jn 15, 5). Una misma vida, la del Espíritu Santo, fluye de Cristo a los bautizados, uniéndolos en un solo Cuerpo (cf. 1 Cor 12:13), con el crisma de la santa unción y alimentado

Ediciones Anteriores



Conferencia Episcopal de
Costa Rica



Santa Sede

en la mesa eucarística.

El bautismo permite a Cristo vivir en nosotros y a nosotros vivir unidos a él, para colaborar en la Iglesia, cada uno según su condición, en la transformación del mundo. Recibido solo una vez, el baño bautismal ilumina toda nuestra vida, guiando nuestros pasos hacia la Jerusalén del Cielo. Hay un antes y un después del bautismo. El Sacramento supone un camino de fe, que llamamos *catecumenado*, evidente cuando es un adulto quien pide el bautismo.

Pero incluso los niños, desde la antigüedad, son bautizados en la fe de sus padres (véase *Rito del Bautismo de los Niños*, Introducción, 2). Y sobre esto quisiera decirles algo.

Algunos piensan: pero, ¿por qué bautizar a un niño que no entiende? Esperemos a que crezca, a que entienda y sea él mismo el que pida el bautismo. Pero esto significa no tener confianza en el Espíritu Santo, porque cuando bautizamos a un niño, en ese niño entra el Espíritu Santo y el Espíritu Santo hace que crezcan en ese niño, desde pequeño, virtudes cristianas que florecerán después. Siempre hay que dar a todos esta oportunidad, a todos los niños, la de tener dentro al Espíritu Santo que los guíe durante la vida. ¡No se olviden de bautizar a los niños!

Nadie merece el Bautismo, que es siempre un don gratuito para todos, adultos y recién nacidos. Pero como sucede con una semilla llena de vida, este regalo arraiga y da fruto en una tierra alimentada por la fe. Las promesas bautismales que renovamos cada año en la Vigilia Pascual deben ser reavivadas todos los días para que el Bautismo “cristifique”: no hay que tener miedo de esta palabra: el bautismo nos “cristifica”, quien ha recibido el bautismo y es “cristificado”, se asemeja a Cristo, se transforma en Cristo y se hace de verdad otro Cristo.

Compartir:     



La Junta lo lleva a la FIESTA del FÚTBOL

¡ PARTICIPE, GANE Y COLECCIONE !

Carritos alusivos a 8 campeones mundialistas de fútbol, además de Costa Rica y Rusia
Y acciones para participar en el sorteo de 4 paquetes dobles para asistir a la Fiesta del Fútbol en Rusia.

Existen dos formas de participar:

- 1- Active 5 fracciones en el sitio web www.jps.go.cr
- 2- Envíe 5 fracciones en un sobre

Ver el Procedimiento completo de la Promoción en el Sitio Web www.jps.go.cr

[WEBMASTER](#)

Eco Católico. Todos los derechos reservados. 2013.

Dirección: Calle 22- Avs. 3 y 5, San José, Costa Rica.

Email: info@ecocatolico.org

Teléfono: (506) 2222-8391 Telefax: (506) 2256-0407

Desarrollado por [RSolorzano](#)

